



El impacto de la migración mundial en la educación de niños pequeños

Introducción

La migración mundial ha alcanzado niveles sin precedentes. Entre los años 1985 y 2005, el número de migraciones internacionales en los países industrializados ha aumentado en más del doble afectando tanto a los países que envían como a los que reciben migrantes. Entre las ciudades que cuentan con más de un millón de residentes extranjeros se encuentran Sydney, Moscú, Londres, Hong Kong, Dubái y Chicago. Además de las migraciones transfronterizas, en la actualidad los flujos migratorios desde las zonas rurales hacia las ciudades también forman parte del proceso de globalización. Las tasas internas de migración observadas en décadas recientes reflejan el mayor éxodo de mano de obra agraria que se haya registrado en el mundo. Por consiguiente, los recién llegados, independientemente de sus lugares de origen, pueden provocar una demanda excesiva sobre los servicios sociales y de salud y sobre los sistemas educativos. En estas Notas se abordan temas relacionados con los efectos de la migración mundial en la educación de los niños migrantes, sin importar las circunstancias que dan origen a su migración, y se propone el desarrollo e implementación de políticas concretas.¹

Los niños en su calidad de migrantes

A nivel mundial, se desconoce el número exacto de niños involucrados en procesos migratorios. Los diversos medios que las personas utilizan para migrar hace imposible llevar un registro acucioso de estos procesos, en tanto que la mayoría de las estadísticas suelen agrupar a los niños dentro de una sola categoría, de 0 a 17 años. En los Estados Unidos, los hijos de inmigrantes representan el 20% de todos los niños menores de 18 años. En Grecia, los niños nacidos en el extranjero constituyen el 10% de la matrícula escolar y en Beijing el número de niños migrantes en edad preescolar bien podría sobrepasar los 300.000. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR) estima que en los movimientos de migración forzada y entre los solicitantes de asilo un 11% corresponde a niños menores de 5 años y un 32% a niños entre las edades de 6 a 17 años, ya bien como integrantes de una familia o en forma individual.

Si bien la migración afecta a los niños de corta edad de distintas maneras – algunos migran con sus familias, otros quedan al cuidado de terceras personas cuando uno de los padres emigra, o ambos lo hacen, aún otros son enviados a otro país con uno de los padres mientras que el otro permanece en el país natal desempeñando un trabajo remunerado –, ésta siempre tiene un impacto sobre ellos, ya sea si la resolución de migrar es producto de una situación desesperada u obedece a una decisión racional tomada por padres cultos y financieramente estables. Incluso en el caso de niños que han nacido en el país de acogida, sus vidas continúan viéndose perjudicadas por la condición de inmigrante de los padres. Por otra parte, aun cuando los niños pueden verse seriamente afectados por la migración, los problemas enfrentados por los jóvenes y adultos a menudo tienen el carácter de urgente o bastante mayor visibilidad. Las preocupaciones asociadas con el hecho de buscar un lugar donde vivir, empleo, servicios de salud y educativos, diluyen la atención que debería dársele al trauma emocional que experimentan los niños.

La necesidad de contar con políticas a favor de los niños inmigrantes

En primer lugar, a nivel mundial se evidencia una creciente sensibilización respecto del valor del Cuidado y Educación de la

Primera Infancia (CEPI), en tanto que muchos países han redoblado sus esfuerzos con el fin de proporcionar programas a niños menores de 6 años. Sin embargo, se requiere contar con políticas específicas que garanticen que dichos esfuerzos también incluirán a los niños migrantes, ya que éstos suelen estar en mayor riesgo de no lograr un desarrollo adecuado. Los niños de tres y cuatro años de edad provenientes de familias inmigrantes tienen una menor probabilidad de participar en programas preescolares - que podrían contrarrestar algunos de los factores de riesgo - que los niños nacidos de familias nacionales.^{2,3} Aunque los padres inmigrantes pueden optar por dejar a sus hijos bajo el cuidado de parientes, hay otras razones que explican su falta de participación: escaso conocimiento de las opciones que ofrecen los programas CEPI, barreras lingüísticas y culturales y falta de cupos para niños inmigrantes en los programas ya existentes. Por su parte, los padres cuya condición de inmigrante es incierta pueden mostrarse renuentes a interactuar con las autoridades, complicando aún más el proceso de ubicación de los niños y, en consecuencia, su participación en programas de cuidado y educación de la primera infancia.

El derecho de los niños migrantes a una educación e identidad

En segundo lugar, la Convención sobre los Derechos del Niño (CRC, por su sigla en inglés) reconoce que todos los niños tienen derecho a una educación (Artículo 28), que incluye el respeto por sus padres y por la identidad cultural del padre o de la madre, y la preparación del niño para llevar una vida responsable en una sociedad libre.⁴ El artículo 8 de la CRC establece el derecho del niño a tener una identidad positiva. Sin embargo, para los niños migrantes, el derecho a una educación y a una identidad personal positiva es sólo el comienzo. Es evidente que la importancia de la educación para los niños migrantes del mundo se verá reflejada en la fuerza laboral del futuro próximo.

Por cierto, implementar políticas que garanticen el acceso a programas de cuidado y educación de la primera infancia no es suficiente. Asimismo, éstas deberían incluir disposiciones explícitas sobre temas prácticos tales como iniciativas de ayuda para aprender el idioma del país anfitrión, la adecuada evaluación de las necesidades de estos niños y protección contra la discriminación. Además de su nivel de educación, muchas familias migrantes, en particular aquellas étnicamente diferentes al grupo dominante, son víctimas de diversos tipos de prejuicio, racismo, rechazo o indiferencia. Incluso en los casos de migración dentro de un mismo país o donde no se advierten diferencias étnicas entre estos niños y sus pares mayoritarios, éstos suelen experimentar segregación, prejuicio o marginalización, por el solo hecho de hablar con acento extranjero o utilizar dialectos. Bajo estas circunstancias, es extremadamente difícil que los niños puedan desarrollar o conservar una identidad personal positiva.

Reduciendo la marginalización de los inmigrantes

Las políticas nacionales deberían hacerse extensivas a todos los niños inmigrantes. En muchos casos, la línea que separa a los refugiados legítimos de los solicitantes de asilo y de los inmigrantes indocumentados se vuelve difusa. En el caso de las personas responsables por el bienestar de estos niños, dicha línea debiera ser invisible y trivial ya que todo niño tiene derecho a una educación de calidad, sin importar las circunstancias que explican la presencia del

¹ Estas Notas se basan en la publicación "Global Migration and Education: schools, children and families" por Adams, L. D. y Kirova, A. (Eds.) Laurence Erlbaum Associates www.routledge.com/education

² Adams & Kirova *op cit.*

³ Capps, R. et al. (2004) *The Health & Well Being of Young Children of Immigrants*. <http://www.urban.org/>

⁴ Naciones Unidas. *Convención sobre los Derechos del Niño* Documento A/RES/44/25 (12 de diciembre de 1989).

niño en una determinada escuela o su participación en un programa dado. Por su parte, los niños no deberían aprender a considerar la discriminación como componente habitual de sus vidas o las de sus pares.

Las políticas relacionadas con la educación de los niños inmigrantes deberían abordar en forma directa temas asociados con el aprendizaje de idiomas, la capacitación docente, y la disponibilidad de currículos y materiales didácticos apropiados. Los niños beneficiarios de programas CEPI recién inician un largo ascenso y necesitan apoyo en integración lingüística que los ayude a lograr con éxito la transición hacia la educación formal. Se ha establecido que la falta de competencia en el idioma de instrucción lleva a un rendimiento deficitario lo que, a su vez, se traduce en un comienzo escolar débil que significa que el niño tendrá menores probabilidades de permanecer en la escuela. Típicamente, un menor nivel educativo se asocia a niveles salariales más bajos durante la adultez y a una menor contribución a la base económica de la comunidad.

Los niños menores atraviesan una etapa de sus vidas en la cual el desarrollo de relaciones sociales con sus pares es extremadamente importante. Las interacciones con pares también tienen un fuerte impacto sobre su sentido de quienes son, mientras deciden cómo configurar sus identidades entre la cultura del hogar y la cultura de la comunidad. Los educadores responsables de impartir programas de cuidado y educación de la primera infancia deben comprometerse a ayudar a los niños recién llegados a desarrollar estrategias que les permitan preservar su identidad religiosa, cultural y lingüística y, simultáneamente, participar plenamente en el nuevo entorno.

Implementando cambios

Los numerosos programas implementados en todo el mundo representan sólo una primera etapa y es evidente que los esfuerzos destinados a ofrecer apoyo y educación de calidad a los niños afectados por situaciones de desplazamiento deben ser sustancialmente expandidos. Entre algunas de las iniciativas orientadas a ayudar a los niños recién llegados se pueden mencionar los programas desarrollados en los Estados Unidos y Nueva Zelanda orientados a promover la enseñanza del idioma oficial de la escuela materna, y los esfuerzos sistemáticos realizados en Grecia para ofrecer capacitación en servicio a maestros de escuelas que atienden a un alto porcentaje de estudiantes repatriados o nacidos en el extranjero.

Las políticas que consideran la inclusión de los niños inmigrantes en programas de educación de calidad, deben contar con el apoyo de una amplia base de actores. Como parte de un proyecto de la UNESCO encaminado a ayudar a niños haitianos de la República Dominicana se trabajó en escuelas que prestaban servicios a niños de hasta 6 años de esta nacionalidad. Se concluyó que un componente vital para lograr la calidad y equidad de la educación es la cooperación del maestro y su consiguiente cambio de actitud hacia los niños con necesidades especiales. Durante un estudio dirigido por una escuela normal de Beijing se coordinaron esfuerzos comunales y universitarios en la creación de un grupo de juego con base comunitaria para niños de corta edad. La exitosa iniciativa, que incluía la activa participación de los padres, se desarrolló en una zona comercial que en forma reciente había recibido un gran número de migrantes campesinos. A partir de estudios realizados en Hong Kong y Grecia sobre niños recién llegados, se ha concluido que a pesar que éstos pueden adaptarse a las exigencias de la vida preescolar en la nueva ubicación, la función de apoyo que pueden prestar los maestros y los padres es esencial.⁵

Los padres como participantes y recursos

Los niños inmigrantes que llegan a un país no lo hacen por decisión propia; son los adultos quienes toman esta decisión por “el bien de

los niños”. Sin embargo, los niños tienen poco que opinar sobre la materia. Mientras sus jóvenes vidas se ven dislocadas, a menudo los padres se sienten abrumados por las presiones asociadas con el traslado y pueden tener poco tiempo para dedicar a las necesidades especiales de apoyo que requieren sus hijos. Adicionalmente, los múltiples problemas experimentados por los padres, en particular quienes han vivido situaciones intolerables en su país de origen, pueden opacar el sufrimiento de estos niños.

Asimismo, las políticas y programa de cuidado y educación de la primera infancia pueden atender las necesidades de los padres proporcionando o identificando diferentes modalidades de asistencia que resultan esenciales para aquellas personas que están aprendiendo un nuevo idioma y adaptándose a una nueva cultura mientras se recuperan del trauma. Cualquier ayuda que se de a los padres se traducirá en una ayuda para sus hijos. En su análisis sobre los niños refugiados del Reino Unido, Waters sugiere que los propios niños podrían ser los mejores medios para llegar a comprender sus problemas y desafíos.⁶ Sin embargo, en lo que respecta a los niños menores de 8 años, se deben plantear dudas acerca de su habilidad y disposición para describir en forma adecuada sus necesidades. También es necesario señalar aspectos éticos vinculados con extraños a la familia solicitando este tipo de información. Por consiguiente, es esencial involucrar a las familias tanto como sea posible.

Los programas de cuidado y educación de la primera infancia no pueden sobrellevar toda la carga que implica transmitir valores como la aceptación, la tolerancia y el reconocimiento de los derechos humanos, asumir responsabilidad de las cambiantes actitudes de la comunidad hacia los inmigrantes y prestar ayuda en todos los aspectos relacionados con la aculturación de los recién llegados. Con el objeto de optimizar el servicio prestado a los niños, los programas deben ayudar a las familias inmigrantes durante su período de adaptación a sacar el mayor provecho posible de todos los recursos disponibles a la comunidad, y abogar en pro de servicios en aquellas áreas donde no los hay.

Conclusión

Se espera que el futuro previsible la migración mundial continúe al mismo ritmo actual. En consecuencia, la prestación de servicios de educación, salud y bienestar general para los niños debe ser una política de alta prioridad. Habida consideración de que el número de niños inmigrantes de un país puede representar una creciente proporción de la población infantil, las políticas que favorezcan o desfavorezcan a estos niños - por ejemplo, el cuidado y la educación temprana - tendrán profundos efectos en el futuro de la comunidad.

La diversidad de los niños y las familias recién llegadas, sus múltiples orígenes, y las numerosas trayectorias y razones que impulsan la decisión de emigrar, hacen necesario implementar políticas generales que reconozcan el derecho de todos los niños a recibir una educación. Los esfuerzos orientados a entregarles el mejor cuidado y educación posibles durante la primera infancia supondrán enormes beneficios para todos los países.

Leah D. Adams
Profesor Emérito
Eastern Michigan University⁷

Otros números de esta serie están a disposición del lector en:

<http://www.unesco.org/education/earlychildhood/brief>

Sírvase enviar sus comentarios o consultas a:

División para la Promoción de la Educación Básica, UNESCO

7, place de Fontenoy, 75352 PARIS 07 SP, Francia

☎ 33 1 45 68 08 86, fax: 33 1 45 68 56 26, earlychildhood@unesco.org

⁵ Blanko, R & Takemoto Y.; Yan. Z. & Bing W.; Rao, N. & Yuen M.; Vidali, E. & Adams, L. en Adams & Kirova, *op cit.*

⁶ Waters, C. (2008) *Refugee children: toward the next horizon*. Oxon UK: Routledge.

⁷ Si desea contactar al autor, puede hacerlo en leah.adams@emich.edu